Otra Lima. Lecturas urbanas de la ciudad contemporánea

ARQUITECTURA

INVESTIGADORES RESPONSABLES → Michelle Llona Ridoutt y Sandra Nakamura Lam

INVESTIGACIÓN POLVOS AZULES → Jeanet Arévalo, Daniel Canchán, Gianella Espinosa, Yvette Figueres, Rosaria García, Eva Greiwe, Renso Gonzales, Liz Marín, Silvana Mendoza, Martín Montañez, Andrea Pérez Fu, Brenda Paz, Isel Vega y Alonso Vernal.

INVESTIGACIÓN AGUA DULCE → Daniel J. Abugattas, Verónica Aguirre, Nathaly Llacza, Claudia Maceda, Flor Machado, Renzo Pascual, Claudio Solari, Arturo Su, Karem Vila.

FINANCIADO POR → Vicerrectorado de Investigación

Lima no es más la Ciudad de los Reyes. Nuestra capital se ha transformado y en ese proceso ha generado una multiplicidad de versiones sobre sí misma. La observación, el registro y la representación de estas visiones fragmentarias es una forma de aproximarse a su contemporaneidad y entenderla.

La intención es mostrar una ciudad real a partir de uno de sus fragmentos. Así, buscamos repensar la forma de observar, registrar y representar la Lima contemporánea mediante lecturas efectuadas desde las perspectivas de profesionales de diversas disciplinas. El registro y levantamiento de un espacio representativo de Lima —Polvos Azules, Agua Dulce—, pone de relieve la importancia de saber mirar para ser capaces de representar y, en ese ejercicio, acercarnos a la comprensión de la ciudad contemporánea y a la experiencia vital de los limeños.

AGUA DULCE

Ciudad veraniega

En *Peregrinaciones de una Paria*, Flora Tristán describe una pequeña laguna de agua dulce al pie del acantilado de San Pedro de Chorrillos, formada por chorros que brotaban del muro rocoso. Ahí los limeños se enjuagaban la sal del cuerpo después de un baño de mar. El lugar se consolidó como balneario con la implementación del tranvía eléctrico interurbano que conectaba lo conectaba con Lima. Hoy en día, comparten esa misma porción de costa un club privado —Regatas Lima— y una playa popular —Agua Dulce—, con un muelle de pescadores que sirve como límite entre ambos.

Es de esperar que en una ciudad costera el litoral sea utilizado como espacio de ocio. Sin embargo, en los aproximadamente 20 Km de litoral con los que cuenta solo poco más de medio kilómetro es aprovechado al máximo como balneario durante el verano. Así, al realizar un levantamiento fotográfico para calcular las densidades de Agua Dulce un domingo al medio día, obtuvimos en la orilla 1,07hab/m2; en la playa 1,9hab/m2 por metro cuadrado, en el malecón 0,25hab/m2 y en el área de parque y pérgolas 0,017hab/m2.

Entre la multitud, se esconde una colección dispersa de cajas azules que definen y administran implícitamente los territorios a ocupar y contienen las arquitecturas necesarias para la construcción de la playa: sombrillas, asientos, tablas, pelotas, piscinas inflables. En la orilla, pequeños escenarios se desplazan sobre la arena. Son estudios fotográficos sobre ruedas que proveen escenarios idílicos para retratos de un paseo familiar: cruceros transatlánticos, cascadas tropicales, pasajes de montaña, animales salvajes, personajes de caricaturas.

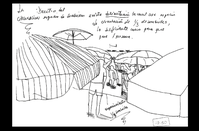
Y así como sube y baja la marea, se arma y se desarma cada día esta ciudad veraniega. En invierno todo desaparece: el heladero estudia costura y el negociante de sombrillas maneja un taxi.

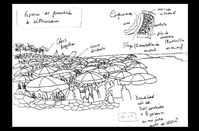
Renzo Pascual

Claudio Solari

Verónica Aguirre

Arturo Su





INVESTIGADORES RESPONSABLES → Michelle Llona Ridoutt y Sandra Nakamura Lam

INVESTIGACIÓN POLVOS AZULES → Jeanet Arévalo, Daniel Canchán, Gianella Espinosa, Yvette Figueres, Rosaria García, Eva Greiwe, Renso Gonzales, Liz Marín, Silvana Mendoza, Martín Montañez, Andrea Pérez Fu, Brenda Paz, Isel Vega y Alonso Vernal.

FINANCIADO POR → Vicerrectorado de Investigación

POLVOS AZULES

Ciudad amurallada

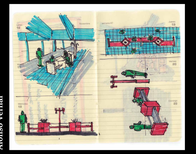
En 1981, el Alcalde de Lima, Eduardo Orrego, gestionó la reubicación de 3,200 comerciantes ambulantes del Centro Histórico a una playa de estacionamiento a espaldas del Palacio de Gobierno. Esta zona era conocida como Polvos Azules por la antigua presencia de talleres de teñido de cuero y textiles que utilizaban polvos de ese color. Dos años más tarde, el Centro Histórico fue declarado Patrimonio Cultural de la Humanidad y se exigió a los comerciantes abandonar su nueva ubicación. Sin embargo, no fue sino hasta 1997, tras años de resistencia, que abandonaron el estacionamiento y adquirieron, por 5 millones de dólares, un terreno de 16000m2 en el distrito de La Victoria. Así, se trasladaron desde una zona marginal, el borde degradado del Río Rímac, a una zona de gran potencial comercial a pocas cuadras del Sheraton, el Palacio de Justicia y el Parque de la Exposición.

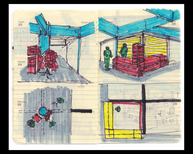
A simple vista, Polvos Azules parece una acumulación de gente y mercadería, hacinada en pequeños puestos dispuestos uno tras otro en un edificio a medio construir. Pero si nos detenemos un instante, lo que vemos es una pequeña ciudad amurallada, una pequeña Lima: ahí están el muro y las puertas que dan la bienvenida, los barrios distintivos y la plaza central, las avenidas principales y las calles numeradas. Además, es inaludible el intenso trajín: cambistas, guachimanes, vendedores de golosinas, repartidores de comida y, claro, los diez mil clientes diarios.

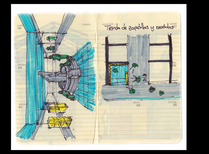
En Polvos Azules, cada uno de los 20.74 locales de 2m x 2m ha sido personalizado a gusto del propietario y cada uno tiene una historia que contar. Esas historias sumadas al bullicio de las conversaciones, las ofertas y la música hacen del paseo una experiencia tan cotidiana como surreal.

Renso Gonzales

Alonso Vernal



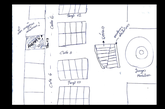




Yvette Figueres

Isel Vega

Martín Montañez



VICERRECTORADO DE INVESTIGACIÓN

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ